

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XL
Enero-Junio 2024
Número 77

SUMARIO

ARTÍCULOS

Carlos Gil Arbiol

El buen samaritano y la proximidad del herido: la aportación del naciente cristianismo a la búsqueda de la felicidad..... 1-23

Martín Carbajo Núñez, ofm

«So that they might have life» *The Later Rule of Saint Francis* 25-50

Susana Vilas Boas

Implementing an ecoculture: living beyond fear 51-65

Jaime Laurence Bonilla Morales

Humanismo como fraternidad universal en clave franciscana 67-86

Manuel Porcel Moreno

Jean-Luc Marion y la teología. La donación como alternativa al ser 87-115

Antonio Sánchez-Bayón

Ortodoxia versus Heterodoxia sobre la colonización del Oeste estadounidense por empresas religiosas e ideológicas..... 117-156

Antonio Martínez Macanás

La hermenéutica católica de Emmanuel Falque. La Escritura como texto del cuerpo. 157-175

Emilio-José Justo Domínguez

El concepto de libertad en el debate teológico actual..... 177-197

Mario Lorente Muñoz

Los pobres en la obra de Cipriano de Cartago..... 199-226

Jesús Alberto Valero-Matas y Pablo Coca Jiménez

Religion, Immigration and Integration in Castilla and Leon 227-246

Albert Cassanyes Roig

Donde habitan los canónigos: las residencias canónicas en Mallorca (siglos XIII a XV) 247-267

Yeshica Marianne Umaña Calderón

Obligatoriedad y Funciones de la Jurisprudencia del Tribunal de la Rota Romana. 269-292

NOTAS Y COMENTARIOS

Jon Mentxakatorre Odriozola

Sobre lo sagrado y la dimensión poético-antropológica del habla 293-303

Francesc Xavier Marín Torné et alia

Los lugares de culto como experiencia educativa (III): Fundamentación teológica. La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático..... 305-319

BIBLIOGRAFÍA..... 321-351

LIBROS RECIBIDOS 353-354

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College. Boston, Massachusetts. USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary. Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Victor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

NOTAS Y COMENTARIOS

LOS LUGARES DE CULTO COMO EXPERIENCIA EDUCATIVA (III): FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA. LA BASÍLICA DE LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA, UN EJEMPLO PARADIGMÁTICO

PLACES OF WORSHIP AS AN EDUCATIONAL EXPERIENCE (III):
THEOLOGICAL BASIS. THE BASILICA OF THE SAGRADA FAMILIA IN
BARCELONA, A PARADIGMATIC EXAMPLE.

ÀNGEL JESÚS NAVARRO GUAREÑO*
Orcid: 0000-0002-3393-5342.
angeljesusng@blanquerna.url.edu

ELOI ARAN SALA*
Orcid: 0000-0003-1155-7990
eloias@blanquerna.url.edu

ANNA DE MONSERRAT VALLVÈ*
Orcid: 0000-0002-2240-7085
annamv@blanquerna.url.edu

FRANCESC XAVIER MARÍN TORNÉ*
Orcid: 000-0002-9915-5023
xaviermt@blanquerna.url.edu

ANNA EVA JARABO FIDALGO*
Orcid: 0000-0001-6822-2361
anaevajf@blanquerna.url.edu

Recibido 5 de octubre de 2021 / Aprobado 15 de noviembre de 2021

Resumen: El presente artículo expone la riqueza mistagógica que tienen los espacios religiosos de culto dando muestra especial del magnífico ejemplo paradigmático que a este respecto representa la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona. El propósito principal es manifestar la necesidad de recuperar y reactualizar el uso de los espacios sacros como espacios educativos vigentes. Esta tesis se establece, en este tercer artículo, desde una fundamentación teológica después de haber expuesto en dos artículos anteriores las perspectivas pedagógica y arquitectónica que avalan que los espacios de culto son unos espacios extraordinarios y únicos para generar y desarrollar auténticas experiencias educativas llenas de significado y de oportunidades para la educación del siglo XXI.

Palabras clave: Basílica de la Sagrada Familia; Espacio de culto; Experiencia educativa; Itinerarios mistagógicos; Propuestas educativas.

Abstract: This article presents the mystagogical wealth that religious places of worship have, with the Basílica of the Sagrada Família in Barcelona being a magnificent paradigmatic example in this regard. The main purpose is to express the need to recover and update the use of holy places as current educational spaces. This thesis is established, in this third article, from a theological basis, after having presented in two previous articles the pedagogical and architectural perspectives that support that places of worship are extraordinary and unique spaces to generate and develop authentic educational experiences full of meaning and opportunities for education in the 21st century.

Keywords: Basílica of the Sagrada Família; Educational experience; Educational proposals; Mystagogical itineraries; Place of worship.

* FPCEE Blanquerna (Universitat Ramon Llull)

Introducción

Como hemos podido observar en los anteriores artículos, tanto en la fundamentación pedagógica, como en la fundamentación arquitectónica de los espacios sacros o cultuales, se apuntaban ya elementos teológicos esenciales que acompañan indefectiblemente a ambas perspectivas. Los lugares de culto son emplazamientos muy especiales donde arquitectura, pedagogía y teología se fusionan en una misión mistagógica singular. En ellos se producen también y por encima de todo, experiencias religiosas. En un espacio de culto se promueve la educación de la fe, y se ordena espacialmente todo él para que esta “experiencia de fe” sea factible. En este artículo abordaremos cómo ese ordenamiento pedagógico y arquitectónico se fundamenta a su vez en un orden teológico que explicita y manifiesta una fe. La liturgia, la catequesis y la mistagogía serán los elementos que desarrollaremos aquí para la comprensión de esta fundamentación teológica, así como para vislumbrar su plasmación fáctica en las posibilidades de visita y contemplación de un espacio sacro, y más concretamente a través del ejemplo paradigmático que representa la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona.

1. El espacio litúrgico como espacio mistagógico

Todo espacio litúrgico conduce necesariamente a la dimensión mistagógica de la comunidad celebrante que lo ha edificado. La asamblea que es llamada a reunirse en ese espacio litúrgico “construido” pasa a ser, así, participante activa del proceso mistagógico al que impele toda celebración litúrgica¹. Más aún si esta celebración es eucarística, ya que, según la tradición teológica católica, en ese caso es la misma asamblea convocada la que “se transforma en el misterio de Cristo”².

La *mistagogía* es el proceso de “introducirse en el Misterio”, y por ello no ha de extrañarnos que en la liturgia de cualquier religión los edificios o espacios sagrados intenten conducir a los creyentes a “introducirse”, de manera sinestésica (que englobe todos los sentidos), en ese misterio al que

¹ Bert Daelemans. (SJ) “Principios teológicos para un espacio mistagógico”. *Revista Phase* 59 (2019): 439.

² Daelemans, 2019, 439.

quiere acercarse todo acto litúrgico, que es *per se* una auténtica propedéutica de la celebración de la fe³.

Y es que la fe se afirma en unas proposiciones conceptuales (el credo), a la vez que se manifiesta en unas celebraciones (la liturgia). *Crear y celebrar* son elementos que van íntimamente unidos en el acto de fe. La materialización de estos elementos exige, a su vez, un tiempo y un espacio adecuados. Y es aquí donde los creyentes buscan la formalización de unos espacios dirigidos, precisamente, a manifestar (vivir) esa fe en comunidad (asamblea) en unos tiempos concretos y preestablecidos⁴.

Estos espacios sagrados, o espacios de fe, tienen como objetivo la celebración de unos ritos conducentes a la experimentación del Misterio. Y es en este sentido que estos son espacios mistagógicos, es decir, espacios de introducción en el misterio. Así pues, podemos afirmar que todo espacio cultural es un espacio acotado por la simbología necesaria para la práctica litúrgica. Y por ello, cuando los arquitectos diseñan estos espacios lo hacen siempre teniendo presente esta dimensión mistagógica, y así los espacios reflejan, según la mentalidad teológica de cada época, los diferentes elementos simbólicos que posibilitan mejor la experiencia mistagógica⁵.

La orientación, el lugar dentro de la ciudad⁶, población o en el entorno natural; la altura, los contrastes entre luz y sombras, las dimensiones y los volúmenes de los espacios interiores o de las siluetas exteriores; los elementos ornamentales o decorativos, los elementos estructurales, los elementos basales todo, absolutamente todo, en los espacios arquitectónicos sagrados tenía, y aún hoy día tiene, una lectura simbólica y mistagógica. La arquitectura siempre ha estado ligada a su dimensión y objetivo funcional, y en el caso de la arquitectura religiosa no solo es así, sino que toma una especial relevancia dado que la religión parte de un lenguaje eminentemente simbólico. La función de la arquitectura religiosa es, precisamente, plasmar ese lenguaje simbólico en sus propias hechuras⁷.

³ Bert Daelemans. (SJ) “Teotopia: en quin sentit l’arquitectura esdevé teològica”. *Revista Qüestions de Vida Cristiana* 254 (2016): 28.

⁴ Rafael Ángel García Lozano. “De la teología a la identidad en la arquitectura religiosa contemporánea”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2), (2011): 22-27.

⁵ José Quintanilla Chala. “Con lo material ‘dar a ver’ lo inmaterial: Transformaciones desde el interior. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 7 (2020): 78-87.

⁶ Rafael Ángel García Lozano. “Templo y ciudad: La misión de la arquitectura religiosa contemporánea”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 1 (2007): 234-241.

⁷ Rafael Ángel García Lozano. “La sacramentalidad en la arquitectura religiosa contemporánea”. *ATUCSC*, 12, 1, (2010): 83.

2. Simbología, estaticidad y espacio arquitectónico de la fe

El acto litúrgico manifiesta de manera dinámica ese lenguaje simbólico que conduce a la experiencia mistagógica. Sin embargo, la arquitectura religiosa, a pesar de compartir ese mismo propósito, por su naturaleza estática se ve obligada a procurar esa misma experiencia desde una simbología prefijada e inmóvil. Así, mientras la liturgia puede cambiar, y de hecho cambia con el paso del tiempo movida por las diversas sensibilidades teológicas con las que se confronta, la arquitectura religiosa cambia en sus estilos y modelos respecto a las obras nuevas que se proyectan y que se ejecutan, pero esa capacidad se diluye, evidentemente, en las obras ya acabadas.

La *permanencia* es, pues, un elemento constitutivo de la arquitectura religiosa, y esta vocación de permanencia debe contemplarse en la teología y en el lenguaje mistagógico que esa misma arquitectura del espacio sagrado intenta mostrar. Por ello, la arquitectura sacra, especialmente en lo que se refiere a los templos católicos, procura manifestar aquellos elementos teológicos más básicos y principales, pues estos son a su vez los elementos de “permanencia” de la fe (en el caso cristiano: la cruz/crucero, la luz/oscuridad, el lugar del altar, la elevación del techo, etc...)⁸. En la proyección y diseño de un espacio sagrado, y sobre todo si este espacio se destina a la administración de sacramentos, estos elementos simbólicos fundamentales siempre están presentes⁹.

Pero la fe no se vive estáticamente. Como la misma naturaleza humana que la sostiene, la fe vive en cada persona creyente como un itinerario de vida, o sea, de manera mutable y dinámica. Y ya hemos señalado que la arquitectura, sobre todo cuando se proyecta y perfila, es plenamente dinámica, pero una vez conseguida la edificación este espacio sacro, con el paso del tiempo, va perdiendo esta *dinamis* original. Y en aquellos espacios edificados muy antiguos incluso pierden parte de su significado simbólico, ya que el contexto social y cultural en el que se edificaron ha desaparecido casi totalmente del acervo contemporáneo¹⁰.

⁸ Antonia María Perelló. *Las claves de la arquitectura*. Barcelona: Ed. Planeta, 1994, 62ss.

⁹ Eduardo Segura Fernández. La configuración del espacio sagrado: Esencia sacramental y existencia cristiana. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2), (2011): 136-139.

¹⁰ Giuseppe Giacalone, María del Mar Viladot y Eloi Aran Sala. “Quebraderos litúrgicos en el diseño de arquitectura religiosa actual”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 7 (2020): 170-181.

3. Simbología interpretativa de la fe: la mirada sobre el espacio sacro.

Los edificios sagrados, no obstante, sí poseen un aspecto dinámico permanente. No se trata aquí tanto de recuperar la simbología de los elementos arquitectónicos fijos como de la mirada que sobre estos elementos se establece. Efectivamente, no muta la estaticidad de unos elementos materiales, pero sí la capacidad que tienen el ojo y el intelecto humano para descifrar, comprender y aprehender el significado simbólico que esos mismos elementos guardan. Porque, aunque los espacios sagrados transmiten la simbología del Misterio que quieren de alguna manera representar, el sentido de lo sagrado es muy diferente de una época a otra, de un contexto cultural y espacial a otro, y aún de una persona a otra¹¹.

Así los espacios sagrados pueden diseñarse para facilitar, ampliar y posibilitar esta mirada. Un espacio simbólico abre la posibilidad de unas miradas diversas y plurales, ya que es la misma complejidad hermenéutica la que lo permite. Pero la dinamicidad que permite esa mirada sobre el simbolismo de una determinada arquitectura requiere a su vez una educación de esa mirada. O sea, se precisa capacitar a la persona que observa esa arquitectura para interpretar los elementos simbólicos que se le presentan. De otra manera, sin la significación de los elementos simbólicos, la mirada podría resultar vacua.

Ya en la Edad Media los arquitectos diseñadores de catedrales y conjuntos monásticos procuraban dotar a sus construcciones de elementos simbólicos destinados a facilitar la potestad magisterial del cuerpo eclesial¹². Más aún si se consideraba la dificultad inherente a cualquier instrucción religiosa llevada a cabo en un contexto de analfabetismo generalizado. Capiteles, jambas, columnas y frontales de arcos, eran los lugares preferidos en la arquitectura medieval, dada su exposición, para ser dotados de bajorrelieves y conjuntos escultóricos que poseían una función simbólica y catequética. Los clérigos eran los encargados de hacer notar a los fieles los mensajes inherentes a esos detalles escultóricos que, en la fuerza de su imagen

¹¹ Esteban Fernández-Cobián. (coord.). *Sixteen Views of Vatican II from Architecture*. Cambridge: Cambridge Scholar Publishing, 2020, 8-37.

¹² Bert Daelemans. “Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu: Matices e implicaciones eclesiológicas de la arquitectura eclesial postconciliar”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 6 (2019): 2-25. Steven Schloeder. “La arquitectura del Cuerpo Místico: Cómo construir iglesias tras el Concilio Vaticano II”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(1), (2013):7-25.

simbólica, ayudaban en la didáctica de transmisión del misterio religioso. Especialmente eran significativos los itinerarios catequéticos a través de los claustros internos y de los elementos ornamentales externos (capiteles, gárgolas, jambas, arcos...) Los fieles, en su observación e interpretación simbólica, se abrían así a la historia sagrada, a la enseñanza moral o a la práctica sacramental de la Iglesia¹³.

4. La mirada catequética de la arquitectura de la basílica de la Sagrada Familia

Y es precisamente este valor catequético una de las características principales de la arquitectura gaudiniana del templo de la Sagrada Familia de Barcelona¹⁴. No cabe la menor duda sobre la intencionalidad catequética de la genialidad arquitectónica de Gaudí, y mucho menos aún si nos referimos a la Sagrada Familia¹⁵. De hecho, todo el templo proyectado por Gaudí es una síntesis teológica que recoge “*el resumen y la conjunción del misterio cristiano, un conjunto simbólico reflejo de la fe trinitaria, ... la arquitectura como expresión del Dios encarnado*”¹⁶

Es absolutamente imposible, pues, contemplar, analizar, interpretar o tan siquiera comprender, la arquitectura gaudiniana de la Sagrada Familia sustrayéndose a su finalidad catequética y de exaltación de la fe. Porque sería como sustraerse a su sentido originario y último, al sentido de su propio ser. Arquitectura, Dios, fe y Gaudí, son caras de un mismo prisma. No pueden separarse una de la otra sin perder el objeto mismo de contemplación. Por ello, decía el escultor Etsuro Sotoo (quizás el que mejor ha interpretado el espíritu de la obra gaudiniana de la Sagrada Familia tras el propio Gaudí): “*Se dice que Gaudí construía el templo más bello del mundo. Pero en realidad es al revés: la Iglesia le construía a él. La belleza más grande no es la del templo, es la del espíritu.*”¹⁷

¹³ Luz Muñoz Covalán y Gracia Ruiz Llamas. “El arte de enseñar a través del arte: el valor didáctico de las imágenes románicas.” *Educatio Siglo XXI* 20 (2003): 227-244.

¹⁴ Alba Arboix-Alió y Magda Mària i Serrano. “Liturgia y espacio urbano en Barcelona”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 3 (2013): 132-141.

¹⁵ Armand Puig. *La Sagrada Família segons Gaudí. Comprendre un símbol*. Barcelona: Pòrtic. 2010.

¹⁶ Puig, 2010, 18.

¹⁷ Joseph Ratzinger. *La belleza. La Iglesia*. Madrid: Encuentro, 2006, 7.

Para Antoni Gaudí la Basílica de la Sagrada Familia será su gran obra maestra, la obra que lo encumbrará internacionalmente y a la que dedicará sus últimos diez años de vida. En este sentido, ciertamente, la experiencia acumulada le servirá a Gaudí para idear una serie de innovaciones en la gestión del espacio y en la originalidad figurativa que alcanzarán en la Sagrada Familia su máximo esplendor¹⁸. Su vida se recluirá en ese proyecto con el que se obsesionará hasta empeñar su trabajo, todo su tiempo y sus propios recursos. Se encontrará con una obra ya iniciada de acuerdo con los parámetros de la estética de la arquitectura gótica y que él debe completar insuflándole un nuevo espíritu¹⁹. Aquel “dandy” que dirigía sus obras sin descender del carruaje²⁰ en la década de 1870, morirá en 1926 como un pobre mendigo, atropellado por un tranvía. Sus ropas sencillas y ajadas, y la falta de documentación, hicieron que lo confundieran con uno de esos cientos de pedigüños que pululaban por la ciudad. Su cuerpo y su ropaje no reflejaban ya la grandeza de su espíritu, la genialidad de su obra. Lo había abandonado todo; él mismo se había abandonado, fruto de la pasión profunda que sentía por una fe que se hacía templo...

Contemplar la obra de Gaudí, pues, nos obliga a hacerlo también desde la perspectiva de la fe. Porque esta fe puede compartirse o no, puede vivirse o no... pero en todo caso no puede separarse ni de la intención del arquitecto, ni de la comunidad que la promueve, ni del simbolismo que refleja... O se considera también y fundamentalmente la fe cuando se contempla la arquitectura del templo, o la Sagrada Familia no puede revelarse a sí misma realmente como es²¹. Tanto es así que podemos afirmar que Gaudí vivió a partir de su obra una fe que se hacía *misión*, que era catequética²². Y por ello estaba totalmente dispuesto a que su propia obra participara de esa misión

¹⁸ Eduardo Delgado Orusco. “Entre el suelo y el cielo. Notas para una cartografía de la arquitectura y el arte sacro contemporáneo”. *Aisthesis*, 39 (2006): 36-38.

¹⁹ Juan Gómez y González de la Buelga. “La inspiración gótica en el templo expiatorio de la Sagrada Familia de Gaudí”. *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol.17, 1, (2013): 161-178.

²⁰ Puig 2010, 21.

²¹ Ramon Espel, Josep Gómez-Serrano, Rosa Grima y Antonio Aguado. “La evolución de la construcción del Templo de la Sagrada Familia”. *Informes de la construcción*, vol.61, 516 (2009): 5-20.

²² ...”La propuesta de Gaudí constituye todo un programa: es preciso recuperar todo el símbolo y la fuerza del mensaje cristiano. Éste es el programa de la Sagrada Familia”. Puig 2010, 42.

catequética con la que él contemplaba su fe. Y el culmen de este principio misional fue la Sagrada Familia²³.

Toda la arquitectura de la Sagrada Familia, como hemos dicho, muestra, transmite y proclama una fe. Una fe que se vislumbra ante los ojos de quien contempla sus formas: pináculos y torres, puertas y dinteles, columnas y secciones, ventanales y colores... todo habla, interpela y muestra una fe. Todo el conjunto y cada uno de sus elementos simboliza esa fe: las cuatro torres centrales de los evangelistas; las doce torres (repartidas entre las tres portaladas) de los apóstoles; la torre central de Jesús y, a su lado, la de María; las puertas de la Natividad, la Pasión y la Gloria con sus conjuntos escultóricos²⁴. Un compendio de la vida y mensaje de Jesús y de la fe de la Iglesia que se ha calificado de “arquitectura onírica”²⁵.

5. Itinerarios hacia el misterio

Pero un compendio tan amplio de fe, mostrado a su vez en un conjunto tan monumental, hace difícil su correcta comprensión si no se lleva a cabo a través de una mirada educada o catequizada, justamente por la amplitud de su mensaje simbólico y de su hermenéutica compleja²⁶.

Acercarse a un edificio que es en sí mismo un complejo compendio de la fe católica comporta una dificultad comprensiva e interpretativa ingente. Si alguien desconoce absolutamente el mensaje y la vida de Jesús reflejados en piedra en el conjunto arquitectónico de la Sagrada Familia, ¿cómo puede comprender y apreciar esa obra? Pero si, por otro lado, quien se acerca a ese mismo templo es un doctor en teología católica, ¿cómo leerá esas mismas piedras? La mirada de ambos personajes será muy distinta porque, aunque ambos observen las mismas imágenes y puedan apreciar la obra desde unas mismas perspectivas físicas, el enfoque hermenéutico será absolutamente divergente. Mirarán lo mismo, sí, pero contemplarán realidades muy distintas.

²³ Enrique Robira. “Un estudio filosófico y teológico de la estética sagrada: el templo de la Sagrada Familia de Antoni Gaudí”. *Nuevo Pensamiento*, vol. III, 2 (2013): 221-237.

²⁴ Armand Puig. “Las puertas de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 22 (2013): 235-255.

²⁵ Esteban Fernández-Cobián y Eduardo Delgado Orusco. “La persistencia del surrealismo en la arquitectura religiosa española del siglo XX”. *DEARQ* 08, (2011): 136.

²⁶ Juan Bassegoda Nonell. “Símbolos y simbolismos ciertos y falsos en la obra de Antonio Gaudí”. *Anales de Literatura Española*, n.15 (2002): 231-236.

Y sin embargo la obra de Gaudí pretende ser una manifestación de fe que permita ambas miradas y lecturas: la del lego y la del doctor. Porque como decía Etsuro Sotoo, y hemos apuntado antes, es mucho más importante el espíritu de la obra y el mensaje que encierra que no la belleza o la impresionabilidad de sus formas. Y este mensaje tiene, a nuestro entender, cinco claros itinerarios interpretativos. Cinco itinerarios mistagógicos que pueden ordenarse en gradación a la capacidad de comprensión e interpretación de cada persona que contemple la Sagrada Familia.

6. Cinco itinerarios mistagógicos posibles en la basílica de la Sagrada Familia

En efecto, el conjunto arquitectónico de la Sagrada Familia permite al menos cinco itinerarios diferentes de comprensión del mensaje de fe que encierra su monumentalidad. Itinerarios que creemos deberían también estar presentes en cualquier propuesta educativa al entorno de un lugar sacro, especialmente de un templo. Los ordenamos aquí según la capacidad hermenéutica de aquellas personas que se acerquen a contemplar esta obra, en función de su conocimiento previo del mensaje cristiano así como de su disposición interior:

1. *Itinerario Antropológico* (la vida de Jesús y su mensaje). De la puerta de la Natividad a la puerta de la Pasión
2. *Itinerario Externo o Catecúmeno* (el diálogo entre Mundo/Iglesia) Claustro y exterior del perímetro del templo.
3. *Itinerario Interno o Catequético* (el desarrollo de la propia fe). Deambulatorio interior al perímetro de la nave del templo.
4. *Itinerario Sacramental* (la celebración de la fe; los sacramentos). De la puerta de la Gloria hasta el altar de la Eucaristía.
5. *Itinerario Místico* (la elevación de la fe). Itinerario externo/inter-no hacia las elevaciones de los diversos elementos arquitectónicos (Torres de la Natividad, Coros del templo, Huerto de la Pasión, Torres de los apóstoles, Sala sobre el altar del templo en la Torre de María, Salas sobre el crucero de la nave en la Torre de Jesucristo y Cruz de Jesucristo) que culminan en los balcones de la Cruz de Jesucristo.

7. Hermenéutica de los cinco itinerarios mistagógicos

Podemos afirmar que al menos uno de ellos, *el segundo itinerario* (externo o catequético) fue realmente pensado y contemplado por el mismo

Gaudí. Ya que fue el autor mismo quien proyectó el trazado y construcción del deambulatorio exterior por el perímetro del templo. Los otros itinerarios pueden, sin duda, intuirse; pero no podemos atribuirlos directamente a la voluntad explícita del genial arquitecto, pues no tenemos constancia fehaciente de ello.

No obstante, podemos contemplar la absoluta genialidad del arquitecto en el diseño de ese claustro-deambulatorio exterior. En efecto, mientras los arquitectos medievales contemplaban los claustros como elementos destinados al interior de los monasterios o colegiadas, Gaudí lo construye en el exterior del perímetro del templo, no dentro de éste ni como elemento cerrado. Para Gaudí el claustro es un elemento exterior y evangelizador, no ya destinado a facilitar la meditación de los clérigos sino como catalizador y transmisor de la fe para el mundo entero.

Los claustros medievales guardaban en su interior un jardín que servía de reposo y que llamaba a la contemplación de la naturaleza y su armonía como obra de Dios. El claustro de Gaudí, en cambio, encierra en su interior el mismo templo ya que éste es concebido como parte de la naturaleza misma que refleja la obra de Dios. El templo de Gaudí es una montaña (exterior) que encierra un bosque (en su interior). El jardín interior de aquellos monasterios antiguos es ahora la Jerusalén celestial; sus fuentes son ahora las aguas del bautismo; sus frutos son el pan y el vino de la Eucaristía; el trino de sus pájaros es la acción de gracias del matrimonio, sacramento del amor; el frescor de sus sombras es ahora la brisa del perdón (penitencia) de un Dios que se revela en su propia creación; y el aroma de sus hierbas aromáticas es el perfume de los sacramentos de unción (el bautismo, la confirmación, el orden sagrado, la unción de enfermos).

¡Una absoluta genialidad! Para Gaudí el jardín es el auténtico templo de Dios porque sus elementos son todos obra de la Creación. Y el templo de Gaudí recoge la fuerza reveladora de esa naturaleza, la interpreta en sus sacramentos y la ofrece al mundo, a todo el mundo, a través de ese claustro exterior que dialoga, proclama y expone la fe en Dios.

El *itinerario primero*, desde la portalada del Nacimiento hasta la portalada de la Pasión, es quizás el más sencillo y básico de los itinerarios posibles. Por eso lo llamamos “antropológico”, ya que nos anuncia la vida histórica de Jesús. Tiene tres estaciones elementales: 1) Ante la fachada del Nacimiento, donde se puede indagar sobre el Jesús que nació en Belén, sobre su anunciada venida y sobre el misterio de su encarnación. 2) En la nave central, a donde se accede desde la puerta de la Natividad, y que indaga sobre la vida y mensaje de Jesús y sobre la Iglesia que lo conmemora y celebra. 3) Y ante

la fachada de la Pasión, a la que se pasa desde el interior de la nave, que nos narra su muerte y que nos abre al sentido salvífico de su vida.

El *itinerario segundo* nos permite recorrer el claustro y el perímetro del templo. Este itinerario es el más utilizado aún hoy por los visitantes de la basílica, especialmente por los turistas. Permite una visión simple, pero básica, de la monumentalidad del templo y nos acerca a la finalidad esencial de su simbolismo. Por otro lado, es el itinerario que antes se facilitó, ya que ambas fachadas se construyeron incluso antes del cerramiento de la bóveda del templo. Permitiendo así mantener los elementos simbólicos más acuciantes y básicos del proyecto arquitectónico gaudiniano.

El *itinerario tercero*, en cambio, puede hacerse junto al primero y segundo, pero requiere un mayor conocimiento eclesiológico y sacramental, ya que el deambulatorio interior del templo nos muestra ante todo la lectura eclesiológica (ventanales de iglesias diocesanas y santuarios marianos) y litúrgica (capillas de la Penitencia y el Bautismo, coros y altar) que la Iglesia realiza sobre la vida y el mensaje de Jesús, porque nos enseña la perspectiva de la fe comunitaria y el proceso de interiorización y aceptación de esa fe, así como la respuesta celebrativa que esa aceptación comporta. Por eso, mientras el deambulatorio exterior lo podemos llamar “catecúmeno” pues dialoga con el mundo sobre la fe en Jesús, el deambulatorio interior lo podemos llamar “catequético”, porque pretende profundizar e instruir en esa fe, preparando así al deambulante para una posterior celebración.

En cambio, los itinerarios siguientes (cuarto o sacramental, y quinto o místico), ya requieren una disposición especial del propio espíritu para poderlos transitar con garantías ya que están destinados a la vivencia y experiencia de la fe desde dos perspectivas posibles: la litúrgica/sacramental, y la mística/espiritual. Liturgia y mística presuponen un grado de fe, y no precisamente de bajo nivel, sino de un nivel militante y convencido.

De hecho, *el cuarto itinerario*, el sacramental, es el itinerario estándar para el que todos los templos católicos, por lo general, están diseñados. Es el itinerario de introducción al misterio más claro y simbólico, pues contempla el paso del creyente al interior de la comunidad eclesial (la asamblea de fe - la nave de la iglesia) desde su puerta principal (normalmente dispuesta hacia el mediodía - sur, como la portalada de la Gloria), que recoge la plenitud de la luz (la fe), hacia el altar de la Eucaristía, donde esa fe y ese Misterio se hacen sacramento, y, en el catolicismo, presencia real del mismo Misterio, con el que se entra en comunión.

Por su parte, *el quinto itinerario*, el místico, queda reservado a aquellos espacios contemplativos que tanto dentro como fuera del templo permiten

al deambulante detenerse en ellos y ejercitar la “contemplatio” interior de la fe. Recordemos que “contemplar” etimológicamente ya quiere decir “con el templo”, o sea, unirse al ser mismo del templo, esto es, “hacerse templo” o lugar de la revelación de la divinidad. Por eso la finalidad de este itinerario es conseguir un “templo interior” en el propio deambulante. Así, quienes se adentran en este itinerario transitan por espacios y perspectivas que transforman su interior en el mismo templo que admiran.

En realidad, estos espacios de “*contemplatio*” ya existen en el interior y exterior de la misma obra ya realizada. Algunos ejemplos de estos posibles espacios serían los coros, el balcón tras la figura de San Jorge (bajo el rosetón de la portalada de la Gloria), la sala de la torre de María (sobre el presbiterio), el huerto tras la cruz de la portalada de la Pasión, los balcones sobre las diferentes torres, la sala sobre el crucero, el balcón de la gran cruz de Jesucristo... En todos estos espacios se podrían preparar unos recursos meditativos que ayuden al deambulante en su propósito de elevar la experiencia de fe y configurar su yo interior como templo de revelación de lo sagrado²⁷.

De esta manera observamos cómo la Sagrada Familia permite una secuencia propedéutica de mistagogías diferentes. Desde la visión más simple hasta la más sofisticada, todas las miradas pueden vehicularse en itinerarios hermenéuticos diferenciados que satisfagan las distintas necesidades intelectuales y espirituales de cada visitante de tan magnífico templo. Y esto que exponemos para el análisis mistagógico de la Sagrada Familia, de hecho, lo podríamos exponer, aunque en escala variable y con matices diferenciados, para cualquier otro espacio sacro o de culto.

Los espacios de culto son, pues, una auténtica experiencia educativa de presente y de futuro. Recuperarlos en las programaciones pedagógicas de los diversos currículos educativos, también desde la perspectiva de la innovación educativa, no sólo es una oportunidad sino casi una verdadera obligación cultural.

Conclusiones

A modo de conclusiones, recordemos ahora aquellos puntos que los estudios de la OCDE señalaban como vitales (y que referenciamos en nuestro primer artículo al exponer la fundamentación pedagógica) para encarar la

²⁷ Rodolf Puigdollers. La Sagrada Familia de Barcelona. Cuando las piedras gritan. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2014.

apuesta por una verdadera pedagogía significativa para el siglo XXI, y que se reflejan en los espacios sagrados en general, y con mayor abundancia aún en el ejemplo paradigmático de la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona:

1) *Los aprendices en el centro*; esto es, todo espacio sacro, especialmente los templos, coloca al “iniciado” en el centro de su ser, pues han sido pensados y diseñados para que el individuo “experimente” el trascendente.

2) *La naturaleza social del aprendizaje*; los espacios sagrados son lugar de “asamblea” (ecclesia - iglesia), ya que reflejan la labor comunitaria en el aprendizaje de una fe, y en la formación de una identidad colectiva.

3) *Las emociones como parte del aprendizaje*; los centros de culto buscan “impresionar”, o lo que es lo mismo “poner presión emocional” a los individuos que los penetran. De tal manera que no dejan indiferente las miradas que en ellos se ciernen. Aún hoy en día son los lugares sacros los más visitados y referenciados en cualquier itinerario turístico, porque entre otras cosas “emocionan” a los visitantes.

4) *Reconocer las diferencias individuales*; pero los lugares sacros tienen una hermenéutica muy particular, que puede desarrollarse de maneras muy distintas, permitiendo al visitante comprender y aprehender su mensaje en diversos niveles. Todos los lugares sacros tienen “itinerarios mistagógicos”, y, como hemos visto, algunos de ellos, como la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, se explicitan en niveles bien diferenciados y graduales, dando respuesta así a las necesidades y disposiciones de cada individuo

5) *Incluir a todos*; los lugares sacros son lugares iniciáticos, cierto, pero no excluyen a los no iniciados. De hecho, los templos (incluida la Basílica de la Sagrada Familia) se abren a cualquier persona que los quiera visitar. No se exige ni pertenencia ni militancia. Los templos “ofrecen” a todo el mundo, su propia visión de fe.

6) *Evaluación para el aprendizaje*; las visitas a los lugares sacros, especialmente a los templos, abren la mente a la reflexión, a la evaluación de lo que se ve, y de lo que no se ve o se intuye. Animar a la ponderación de sensaciones y simbolismos. Y siempre ayudan a interpretar, ni que sea en parte, el entorno cultural y social de un contexto.

y 7) *Construir conexiones horizontales*; Con todo lo anterior podemos afirmar que los espacios de culto ayudan a conocer, comprender y relacionar los muchos elementos culturales y sociales que en ellos se manifiestan. Identifican lugares, ciudades e incluso naciones... Son privilegiados lugares de conexión con las comunidades que los han edificado. Magníficas oportunidades para una experiencia educativa llena de significado.

Referencias documentales y bibliográficas

Arboix-Alió, Alba y Mària i Serrano, Magda. “Liturgia y espacio urbano en Barcelona”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 3 (2013): 132-141.

Bassegoda Nonell, Juan. “Símbolos y simbolismos ciertos y falsos en la obra de Antonio Gaudí”. *Anales de Literatura Española*, n.15 (2002): 231-236.

Daelemans, Bert. (SJ) “Teotopia: en quin sentit l’arquitectura esdevé teològica”. *Revista Qüestions de Vida Cristiana* 254 (2016):23-48.

Daelemans, Bert. (SJ) “Principios teológicos para un espacio mistagógico”. *Revista Phase 59* (2019):437-460.

Daelemans, Bert. “Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu: Matices e implicaciones eclesiológicas de la arquitectura eclesial postconciliar”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 6 (2019): 2-25.

Delgado Orusco, Eduardo. “Entre el suelo y el cielo. Notas para una cartografía de la arquitectura y el arte sacro contemporáneo”. *Aisthesis*, 39 (2006):36-38.

Espel, Ramon, Gómez-Serrano, Josep, Grima, Rosa y Aguado, Antonio. “La evolución de la construcción del Templo de la Sagrada Familia”. *Informes de la construcción*, vol.61, 516 (2009): 5-20.

Fernández-Cobián, Esteban (coord.). *Sixteen Views of Vatican II from Architecture*. Cambridge: Cambridge Scholar Publishing, 2020.

Fernández-Cobián, Esteban y Delgado Orusco, Eduardo. “La persistencia del surrealismo en la arquitectura religiosa española del siglo XX”. *DEARQ* 08, (2011): 134-145.

Fernández-Cobián, Esteban “Arquitectura religiosa contemporánea: El estado de la cuestión”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 1 (2007): 8-37.

García Lozano, Rafael Ángel. “De la teología a la identidad en la arquitectura religiosa contemporánea”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2), (2011): 22-27.

García Lozano, Rafael Ángel. “Templo y ciudad: La misión de la arquitectura religiosa contemporánea”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 1 (2007): 234-241.

García Lozano, Rafael Ángel. “La sacramentalidad en la arquitectura religiosa contemporánea”. *ATUCSC*, 12, 1, (2010): 75-90.

García Lozano, Rafael Ángel. “De la teología a la identidad en la arquitectura religiosa contemporánea”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 2*, nº2 (2011): 22-27.

Giacalone, Giuseppe, Viladot, Maria del Mar y Aran Sala, Eloi. “Quebraderos litúrgicos en el diseño de arquitectura religiosa actual”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 7 (2020): 170-181.

Gómez y González de la Buelga, Juan. “La inspiración gótica en el templo expiatorio de la Sagrada Familia de Gaudí”. *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol.17, 1, (2013): 161-178.

Muñoz Covalán, Luz, y Ruiz Llamas, Gracia. “El arte de enseñar a través del arte: el valor didáctico de las imágenes románicas.” *Educatio Siglo XXI 20* (2003): 227-244.

Perelló, Antonia Maria. *Las claves de la arquitectura*. Barcelona: Ed. Planeta, 1994.

Puig, Armand. *La Sagrada Familia segons Gaudí. Comprendre un símbol*. Barcelona: Pòrtic. 2010.

Puig, Armand. “Las puertas de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 22 (2013): 235-255.

Puigdollers, Rodolf. *La Sagrada Familia de Barcelona. Cuando las piedras gritan*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2014.

Quintanilla Chala, José. “Con lo material ‘dar a ver’ lo inmaterial: Transformaciones desde el interior”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 7 (2020): 78-87.

Ratzinger, Joseph. *La belleza. La Iglesia*. Madrid: Encuentro, 2006.

Robira, Enrique. “Un estudio filosófico y teológico de la estética sagrada: el templo de la Sagrada Familia de Antoni Gaudí”. *Nuevo Pensamiento*, vol. III, 2 (2013): 221-237.

Schloeder, Steven. “La arquitectura del Cuerpo Místico: Cómo construir iglesias tras el Concilio Vaticano II”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(1), (2013):7-25.

Segura Fernández, Eduardo. “La configuración del espacio sagrado: Esencia sacramental y existencia cristiana”. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2), (2011):136-139.

RESEÑAS

Ansorge, Dirk, *Historia de la teología cristiana. Épocas, pensadores, derroteros* (FMF) 326-327; **Arana, Juan**, *Filosofía natural* (DTC) 334-336; **Battaglia Vincenzo**, *È Il signore. Invito ad un' esperienza cristológica* (FHD) 337-339; **Camps Sáez, Ambrosio**, *Convento de San Bernardino en Fuente Álamo* (FHD) 339; **Castaño Santa, Pedro**, *La otra cara de la Catedral Antigua. Parroquia de Santa María la Antigua (Cartagena 1967-1976)* (FHD) 340-341; **Castellanos Franco, Nicolás**, *Memorias, vida, pensamiento e Historias de un obispo del Concilio Vaticano II* (FHD) 341; **Castillo, José María**, *Declive de la religión y futuro del Evangelio* (BPA) 342-343; **Chomsky, Noam**, *¿Quién domina el mundo?* (FHD) 343-344; **De Aizpurúa, Fidel**, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís* (FMF) 344-345; **Estévez López, Elisa - Depalma, Paula (Eds.)**, *Ventanas a la sinodalidad* (M^aJGL) 327-330; **González Marcos, Isaac - Lazcano González, Rafael (Eds.)**, *XXV Aniversario Jornadas Agustonianas (1998 - 2023)* (M^aJGL) 330-332; **Guerra, José Antonio**, «El Espíritu del Señor y su santa operación». Origen y sentido de la fraternidad franciscana (FMF) 345-347; **Lavayen Juan, Marcelo Eduardo**, *La Biblia Latinoamérica. La Palabra en manos de los humildes* (M^aJGL) 321-323; **Morales Arráez, Jorge Gerardo**, *El sello del Siervo. El carácter y la espiritualidad sacerdotal a la luz de la teología de M.-J. Le Guillou* (MAEA) 347-349; **Pérez i Díaz, Mar**, *¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo? La teología paulina del evangelio de Marcos* (FMF) 323-324; **Polanco, Rodrigo**, *Hans Urs von Balthasar I, Ejes estructurales de su Teología*, 362 pp; *Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su Trilogía* (M^aJGL) 332-334; **Ricardo de San Víctor**, *Beniamin minor. Preparación para la contemplación* (AMM) 336-337; **Sánchez Álvarez, Pilar**, *Inteligencia espiritual y espiritualidad cristiana* (FMF) 349-350; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret* (FMF) 324-325; **Triviño, Victoria M^a. Osc.**, *El abrazo del Serafín. De Hildegard von Bingen a Clara de Asís* (FHD) 351.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

